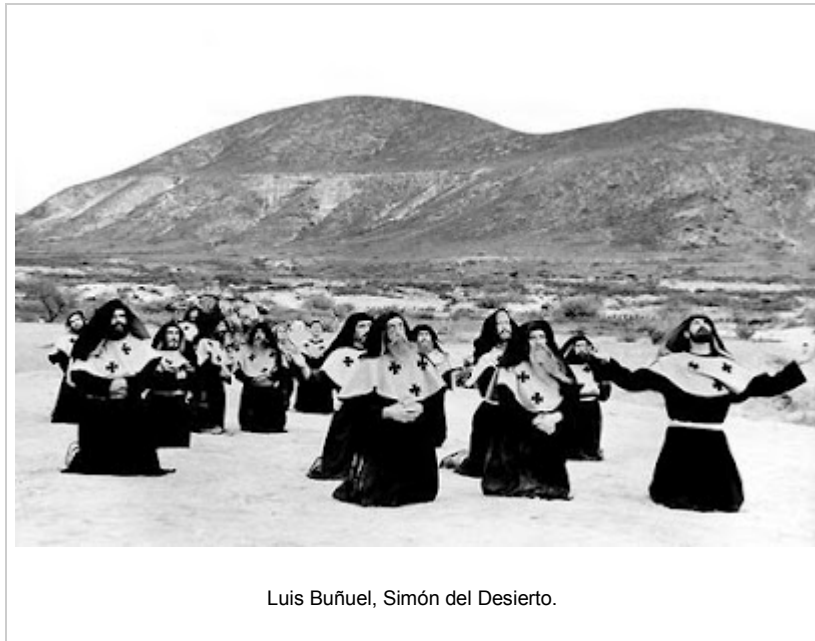


LÉSPER, Avelina. "arte contemporáneo: el dogma incuestionable". 2012. Disponible en: <http://www.avelinalesper.com/2012/06/arte-contemporaneo-el-dogma.html>

VIERNES, 29 DE JUNIO DE 2012

ARTE CONTEMPORÁNEO: EL DOGMA INCUESTIONABLE. Avelina Lésper



Fragmento de la Conferencia Magistral impartida en el Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado ENPEG La Esmeralda, el día 25 de junio del 2012.

EL DOGMA DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA.

Partamos de la situación de esta Escuela "La Esmeralda". Les dan únicamente tres semestres de dibujo, algo que llaman bidimensión que debiera ser pintura y de tridimensión. Menos del tiempo mínimo que requieren estas disciplinas. Les dan uno de fotografía y uno de video, con lo que además creen que ya salen de video artistas. Teniendo en cuenta que en el CUEC (Centro Universitario de Estudios Cinematográficos) tomar una cámara les lleva 5 años de carrera y un examen de admisión exigente. Con estas escuetas bases se adentran en la producción y en la conceptualización de la obra que es lo más importante de la enseñanza que imparten. ¿Cómo pueden estar produciendo si apenas tomaron unas cuantas clases? Con un plan de estudios como

el que tienen aquí, con maestros que declaran en programas de televisión su odio a la pintura y dan clases de pintura, con una dirección que evidentemente adecua la educación a las modas y al mercado, no tiene sentido que vengan a estudiar aquí. Si quieren ser artistas de verdad, saber pintar, dibujar, esculpir o hacer grabado con este formato escolar no lo van a aprender con la profundidad y el rigor necesarios; y para los demás, los interesados en el arte VIP, video, instalación, performance, ésta escuela sobra, porque analizando la planta docente no veo a las estrellas del medio impartiendo clases. Esta escuela ofrece formación insuficiente para los que si quieren aprender artes plásticas y para los que no lo necesitan porque ya se consideran artistas no les ensaña lo que si deberían saber. Con la falsa pretensión de que ya son artistas lo único que deben tener un papel que les de acceso a becas y aprender a llenar las solicitudes de apoyos y el *who is who* de los curadores, directores de museos etc. Tampoco es necesario que estudien teoría y jerga curatorial. La retórica de la obra está en manos del curador, el artista lo único que tiene que hacer es designar a algo como arte, ya lo dijo Danto “que los artistas nos dejen a los filósofos el trabajo de pensar en la obra”. La autocrítica, que es fundamental en todo proceso de creación artística, con esta ideología del arte no existe. Lo que el alumno haga es aceptado como arte, una mesa con alimentos en descomposición o carritos de juguete son arte. La pedagogía paternalista de la no frustración impide que la obra pueda ser examinada, corregida y, como debería ser en la mayoría de los casos, rechazada. Estas formas de expresión son una moda, y una escuela no puede sacrificar un plan de estudios completo únicamente para estar al nivel de las galerías que ofertan estas obras de anti arte. Ha sido una enorme irresponsabilidad y un atentado a la educación artística que las materias básicas de las artes plásticas se redujeran al mínimo para que les den conceptualización de obra, es decir, hacer discursos para los objetos que producen. La obsesión de este anti arte por las obras efímeras, por hacer trabajos de exponer y tirar no puede ser aplicada en la formación de personas. Esta escuela está formando artistas de usar y tirar, porque cuando estas modas pasen no van a tener en las manos una formación sólida para salir adelante. La educación es una decisión existencial, es un proyecto de vida y la dirección de esta escuela está jugando con eso. Los alumnos están perdiendo un tiempo muy valioso en sus vidas y están siendo engañados. Conceptualizar y generar todo tipo de discursos retóricos no hace a la obra. Que manden hacer su obra no los hace artistas. Las ocurrencias no son arte. Desde la distancia que me da ser espectadora de este fenómeno puedo apreciar el daño que se hace al arte, la frustración que vive el público ante estas obras, pero ver que son personas, o sea ustedes, los que reciben una educación sumisa al mercado, que frustran talento para entusiasmar mediocridades, eso es algo de lo que un día tendrán que hacerse responsables los que tomaron la

decisión de cambiar este plan de estudios. Esta escuela tiene una responsabilidad social y humanística que están pervirtiendo en nombre del dogmatismo de una ideología. Su ropa sucia, avioncitos de papel, caminar sobre la calle, mención honorífica, artistas readymade, para ustedes la utopía se ha consumado, en el dogma está su salvación y su consagración, todos son artistas.

CONCLUSIÓN.

Dice el filósofo Michel Onfray en su libro *La fuerza de Existir* "Las galerías de arte contemporáneo exhiben con complacencia las taras de nuestra época". Este mal llamado arte es una tara de nuestra época, y como tal significa un retroceso en la inteligencia humana. El desprecio endémico que tiene por la belleza, la persecución que han hecho en contra del talento, el menosprecio por las técnicas y el trabajo manual, está reduciendo al arte a una deficiencia de nuestra civilización. No es inocuo que se demerite a la creación humana para dar cabida a una ideología y sus dogmas, permitiendo un coto del poder que en otras circunstancias sería imposible de imaginar. Es una realidad que miles de personas que se auto llaman artistas no podrían hacerlo si no hubieran implantado esta ideología. La experiencia estética no existe con estas obras, nada hay que apreciar, evaluar, cuestionar. La obra se ha convertido en una rapsodia de teorías y sustantivos. Y evidentemente la aseveración clave, esto no es arte, está absolutamente fuera de su código de ideas. Falso arte de autoayuda, de optimistas ciegos, deslumbrado por el concepto de contemporáneo, creer en lo moderno, creer en lo que todo es bueno, válido, inteligente. El optimismo no quiere ver al desfiladero al que se dirige cantando, no se detiene y mira a su alrededor, avanza delirante, ha descubierto algo, la apoteosis de la felicidad: todo es arte.

El arte contemporáneo es una farsa: Avelina Lésper

<http://reflector.tal.tv/es/formacao/espanol-avelina-lesper-el-arte-contemporaneo-es-una-farsa>

jueves, 30 de agosto del 2012

"La carencia de rigor (en las obras) ha permitido que el vacío de creación, la ocurrencia, la falta de inteligencia sean los valores de este falso arte, y que cualquier cosa se muestre en los museos", afirmó Lésper.

Ciudad de México.- Con la finalidad de dar a conocer sus argumentos sobre el por qué el arte contemporáneo es un "falso arte", la crítica de arte Avelina Lésper ofreció la conferencia "El Arte Contemporáneo- El dogma incuestionable" en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) en donde fue ovacionada por los estudiantes.

"La carencia de rigor (en las obras) ha permitido que el vacío de creación, la ocurrencia, la falta de inteligencia sean los valores de este falso arte, y que cualquier cosa se muestre en los museos", afirmó Lésper.

Explicó que los objetos y valores estéticos que se presentan como arte, son aceptados, en completa sumisión a los principios que una autoridad que impone.

Lo que ocasiona que cada día se formen sociedades menos inteligentes y llevándolos a la barbarie. También abordó el tema del *Ready Made*, sobre el que expresó que mediante esta corriente "artística", se ha regresado a lo más elemental e irracional del pensamiento humano, al pensamiento mágico, negando la realidad. El arte queda reducido a una creencia fantasiosa y su presencia en un significado. "Necesitamos arte y no creencias".

Asimismo, destacó la figura del "genio", artista con obras insustituible, personajes que en la actualidad ya no existen. "Hoy con la sobrepoblación de artistas, estos no son prescindibles y la obra se sustituye por otra, porque carece de singularidad".

Detalló que la sustitución de artistas se da por la poca calidad de sus trabajos, "todo lo que el artista realice está predestinado a ser arte, excremento, filias, odios, objetos personales, imitaciones, ignorancia, enfermedades, fotos personales, mensajes de internet, juguetes, etc. Actualmente hacer arte es un ejercicio ególatra, los performances, los videos, instalaciones están hechos con tal obviedad que abruma la simpleza creadora, y son piezas que en su inmensa mayoría apelan al menor esfuerzo, y que su accesibilidad creativa nos dice que es una realidad, que cualquiera puede hacerlo".

En ese sentido, afirmó que no darle el status al artista que lo merece, ocasiona un alejamiento del arte a las personas, lo demerita, lo banaliza. "Cada vez que alguien sin méritos y sin trabajo real excepcional expone, el arte va decreciendo en su presencia y concepción. Entre más artistas hay, las obras son peores, la cantidad no está aportando calidad".

"El artista *ready made* toca todas las áreas, y todas con poca profesionalidad, si hace video, no alcanza los estándares que piden en el cine o en la publicidad; si hace obras electrónicas o las manda a hacer, no logra lo que un técnico medio; si se involucra con sonidos, no llega ni a la experiencia de un Dj. Se asume ya que sí la obra es de arte contemporáneo, no tiene por qué alcanzar el mínimo rango de calidad en su realización.

Los artistas hacen cosas extraordinarias y demuestran en cada trabajo su condición de creadores, ni Demian Hirst, ni Gabriel Orozco ni Teresa Margolles, ni la inmensa lista de gente que crece son artistas, y esto no lo digo yo, lo dicen sus obras", aseveró.

Como consejo a los estudiantes, les indicó que dejen que su obra hable por ellos, no un curador, no un sistema, no un dogma, "su obra dirá si son o no artistas, y si hacen este falso arte, se los repito no son artistas".

Lésper aseguró que hoy día, el arte dejó de ser incluyente, por lo que se ha vuelto en contra de sus propios principios dogmáticos y en caso de que al espectador no le guste, lo acusa de "ignorante, de estúpido y le dice con gran arrogancia, si no te gusta es que no entiendes".

"El espectador, para evitar ser llamado ignorante, no puede ni por asomo decir lo que piensa, para este arte todo público que no es sumiso a sus obras es imbécil, ignorante y nunca está a la altura de lo expuesto ni de sus artistas, así el espectador presencia obras que no demuestran inteligencia", denunció.

Finalmente, señaló que el arte contemporáneo es endogámico, elitista; como vocación segregacionista, realizado para su estructura burocrática, para complacer a las instituciones y a sus patrocinadores. "Su obsesión pedagógica, su necesidad de explicar cada obra, cada exposición, su sobre producción de textos es la implícita acotación del criterio, la negación a la experiencia estética libre, define, nombra, sobreintelectualiza la obra para sobrevalorarla y para impedir que la percepción sea ejercida con naturalidad".

La creación es libre, pero la contemplación no lo es. "Estamos ante a dictadura del más mediocre".